



El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

REGALO

A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

El favor que el público dispensa á nuestro humilde periódico nos impone el deber mas grato, el agradecimiento, y para demostrarlo no vacilamos en sacrificio de ningun genero. Hace tres meses regalamos á nuestros suscritores el *Almanaque cómico*, de EL CASCABEL, y hoy les ofrecemos otro obsequio, que consiste en la reproduccion estampada en papel superior de la célebre lámina grabada en 1649 por MELLAN, que con una sola línea en espiral representa la

SANTA FAZ.

Hoy apenas hay originales de esta magnífica obra de arte, y se venden á elevados precios. Esta reproduccion se ha hecho por el sistema foto-zincográfico, y es exactísima. A la sociedad Foto-zincográfica debemos la satisfaccion de poder ofrecer este obsequio á los amantes de las artes, y á las personas piadosas, y estamos seguros de que ha de agradar á nuestros favorecedores.

Tienen opcion á recibir esta lámina todos los que, terminando su suscripcion en fin de Marzo, la renueven por tres meses, y todos los suscritores nuevos por el mismo tiempo.

Por supuesto que los actuales suscritores por un año y por seis meses tienen derecho á recibir la citada lámina. Los que terminen en fin de Abril deberán renovar la suscripcion, si quieren recibirla, y la recibirán tambien los que se hayan suscrito ó renovado ya su suscripcion desde 1.º de Abril.

Para recibir este obsequio, es preciso renovar la suscripcion, ó suscribirse nuevamente, desde el dia de la publicacion de este número al 15 de Abril próximo; pasado este plazo, no podremos regalar la lámina á los que nos favorezcan con su suscripcion.

Los suscritores á quienes corresponda el regalo deberán recogerlo en nuestra Administracion, previa la presentacion del recibo que acredita el abono.

Los de provincias recibirán la lámina por el correo, si no prefieren encargar á alguna persona de Madrid que la recoja en nuestra Administracion.

A los compradores de EL CASCABEL se les dará por 2 rs. únicamente, si la compran en nuestra Administracion.

EL SERENO.

Hablen otros del gobierno, del mundo y sus monarquías, escriban otros magníficos artículos en refutacion de los desatinos de M. Reman, publique quien quiera biografías de Garibaldi y Espartero, entreténgase quien tenga poco que hacer en deducir de las apreciaciones de los periódicos cuál es el gobierno que mas nos conviene, encarezcan los amigos fieles los méritos y servicios de los altos empleados, inquietense los pusilánimes y pobres de espíritu del estado de la Bolsa, sirva quien lo tenga por conveniente de escalera á los ambiciosos, que luego le darán con el pié, ocúpese quien quiera calentarse la cabeza en hacer pronósticos acerca de lo de Dinamarca ó de lo de los Estados-Unidos, por mal nombre, tengan el miedo que gusten los que no tienen un cuarto á un conflicto europeo, que yo dejo rodar al mundo, en vista de que no puedo hacer otra cosa, y ni me meto donde no me llaman, ni me importa un comino nada de lo que á tantos preocupa, porque como Sancho Panza, —personaje que sierto mucho no viva en estos tiempos,—decia al abandonar su insula, desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano; y en uso de mi autonomía, en vez de remontarme á los pasados tiempos, ó á las alturas de los presentes, en vez de cantar las glorias del amor, del saber y de la guerra, voy á cantar las glorias del sereno!... Y eso que el sereno no tiene mas gloria que la eterna, que Dios se la concederá, si él ha sido buen hombre y buen prójimo, y tal vez no se la conceda á encopetados señorones, que anden por el mundo en historias y en efígie...

El sereno!... ¿Saben VV. la importancia que tiene este personaje dignísimo? Que venga aquí el hombre mas valiente á ver si es mas sereno que mi héroe.

A él se le muere su mujer, le muerde un perro, le persiguen con armas, y siempre sereno. Presencia las catástrofes mas espantosas, y él siempre sereno, siempre filósofo, siempre por encima de las circunstancias, siempre superior á todo....

El es desgraciado, y canta; él está temiendo que su mujer, que es tambien serena, le sea infiel, y canta; él suele leer *La Correspondencia*, y canta, y canta si tiene frio, y canta si tiene calor, y si cambia el ministerio canta, y nadie le tapa la boca.

Confieso que es grave cargo el de un ministro, confieso que es respetable un embajador, aunque sea cochinchino; pero ¿qué quieren VV? yo admiro mas, tengo, por decirlo así, mas veneracion á un sereno....

Un ministro es un personaje de comedia, de zarzuela que cualquier poeta puede sacar á la escena; pero un sereno envuelto en las sombras de la noche y en su tabardo, con su farol y su terrible chuzo, con su cántico que repiten los ecos de las plazuelas, con su andar reposado y solemne, es un personaje digno del autor de *Hamlet*, es un hombre que tiene algo de fantasma, de sombra, de remordimiento, de aparicion, de espectro luminoso.

El sereno es asturiano ó gallego,—que Asturias y Galicia son cuna de muchos hombres ilustres por su saber, y de muchos hombres útiles; si no por su saber, por su trabajo y su honradez,—y con todo lo que de él he dicho es un hombre como los demás, pero no como el vulgo de los demás, porque el sereno es un gran pensador, un gran filósofo.

Porque nosotros los que tenemos quehaceres, y mujer, y sobrinos, y tios, y amigos, y periódicos, y paseos, y bailes, y teatros, y visitas, y enfermedades, y zozobras, y acreedores, no tenemos tiempo de ser sabios, no tenemos tiempo de pensar, y aunque parezca que pensamos no pensamos, y aunque parezca que sabemos algo no sabemos maldita la cosa.

Y un sereno puede pensar toda la noche, puede dedicarse á la resolucion de todos los problemas sociales, tiene por suya toda la noche, tiene á su disposicion toda la poesia que hay en el misterio, en la soledad, en la luna, en la libertad, en la noche, en fin....

Quien quiera ser un gran autor dramático, un gran autor de costumbres, estudie los clásicos, empátese bien en Aristóteles, apréndase de memoria á Moliere, y á Theophrasto, y La Bruyere, y métase luego á sereno.... Y lleve papel y tintero, y á la luz del farol y al amparo del chuzo escribirá obras imperecederas....

La política del sereno es la mejor, es la que necesitan los pueblos como el pan, es la política de orden; luego bajo este punto de vista, el sereno es el po-

LA VECINDAD.

(Conclusion.)

lítico que mas beneficios podria proporcionar al pais, el gobierno del sereno es el gobierno del orden y de la tranquilidad.

¿Y con qué virtud es comparable la prudencia del sereno?... Si un sereno quisiera ser tea de la discordia, si un sereno hablara, si tuviera el alma atravesada, si no fuera el amor al prójimo una de sus cualidades características, ¡cuántos matrimonios que viven en santa paz y prudente y meritoria resignacion, se tornarian infierno abreviado!... Porque el sereno sabe muchas cosas de los matrimonios, y vé salir y entrar á mas de un marido á horas que no son para entrar y menos para salir....

Mas de un padre debe al sereno haber podido destruir á tiempo los planes de algun Tenorio de sombrero redondo contra la inocencia de su hija inesperta y sensible al amor.

Ejemplos hay de que un sereno haya sido cómplice de algun entuerto; pero ese sereno seria un sereno intruso, era un sereno sin alma de sereno, era un hombre que habia errado la vocacion, que no habia nacido sereno, porque los serenitos lo son desde el vientre de su madre; su destino es serenar, y por zancas ó por barrancas han de venir á parar en serenitos, aunque antes hayan sido aguadores, ó sirvientes, ó soldados.... Y esos serenitos, los que en el vientre de su madre eran serenitos ya, aunque sin farol ni chuzo, son todos de la misma estofa, son todos hombres incorruptibles é inabordables, hombres probos, y fieles, y cristianos, y desfacedores de entuertos y desaguisados.

El sereno es la gran potencia del siglo; pido que á los periódicos se les conceda llamarse el quinto poder del Estado, porque creo que al sereno le corresponde lo de cuarto poder del Estado.

El avaro, que no duerme pensando en su dinero, en que pueden arrebatárselo, y con él la inefable delicia de mirarlo, y tocarlo, y contarlo, y recontarlo, solo respira, en su intranquilo insomnio, cuando oye bajo sus balcones la voz del sereno.

El que ha pasado el dia y parte de la noche en inmundada orgía, y quiere dormir y no puede, y siente que le pesa la cabeza, y se le hinchan los ojos, y se le levanta el estómago, y se le embota la inteligencia, oye en la voz del sereno la de su conciencia; y oyéndole cantar una y otra hora, piensa en cómo se vá el tiempo, en cómo viene la muerte tan callando, y, sobre todo, si en la orgía se ha quedado sin un cuarto, acaso, acaso se arrepiente de su vida licenciosa y estéril, y acaso se duerme al fin con la idea de corregirse y seguir otro camino.

La novia, la que por última vez reposa en el lecho virginal, la que vá á entregar su mano al hombre de sus sueños, y no duerme por de contado, en cada hora que le canta el sereno, halla una esperanza de felicidad, que luego puede que no haya tal felicidad; pero es aquella una noche de ilusiones para la niña, y la voz del sereno que la dice cómo se vá acercando la hora de sus amores, ó de su colocacion, si es una muchacha vulgarota, sueña muy dulce en su oido, aunque, á decir verdad, y sin dejar de reconocer y proclamar todas las recomendables prendas que adornan al sereno, su voz no suele ser muy dulce que digamos.

Los niños traviesos, voluntariosos, que no quieren acostarse, que se sientan á berrear sobre la cama, que no callan, aunque mamá les prometa el oro y el moro, y papá no les prometa y les dé algun cachete, callan, y se están quietecitos con solo oír la voz del sereno, mas temible para ellos que la trompeta del juicio final.

El sereno tiene siempre á la vista ejemplos de todos los vicios; el tropieza con ladrones, con jugadores, con mujeres infelices, entregadas á todo género de esesos; con maridos infieles, con borrachos, con vagos, y él siempre sereno, siempre cantando, siempre filósofo. Odia el delito, compadece al delincuente, y es inflexible con el que se desmanda.

Los serenitos carecen de instruccion; saben á lo mas leer, pero si la tuvieran, si los enseñaran, si despues Castelar les dirigiera unos cuantos discursos, si Olózaga los enterneciera, como él sabe enternecer á los que le escuchan y aun enternecerse él mismo, no lo duden ustedes, el porvenir seria de los serenitos.... Ellos pensarían, y el estudio y la meditacion harian de ellos.... ¿quién sabe lo que de ellos harian?

—Ya te he dicho, Soledad, que no me pidas.
—Yo no pido nada que sea fuera de razon, Juan; yo necesito un vestido y un pañuelo de capucha.
—Yo necesito otras muchas cosas, y me paso sin ellas.

—Yo no puedo ir á casa de doña Gertrudis, porque es una vergüenza que me presente con el mismo vestido todos los dias.

—Nada pierdes en no ir á esa casa, porque á mi no me gusta que vayas sola á ninguna parte, y mucho menos á donde vá tanto hombre.

—Sí, ¡que los hombres me van á comer!...

—No, á comer precisamente, nó; pero, en fin, yo me entiendo y tú me entiendes.

—Sí que te entiendo; lo que tú quieres es que tu mujer sea tu esclava.

—Nó; lo que yo quiero es que mi mujer sea mi mujer.

—Pues tú verás cómo me compras lo que necesito.

—¿Cómo lo compré? Con dinero, hija; pero, como no le hay, como soy cesante, para servir á Dios y al ministerio, como los gastos que tenemos son iguales á los que tenemos, y los ingresos son mucho menores....

—Es claro, y estaremos así hasta que Dios quiera.

—Nó, hija mia; Dios no interviene en la provision de los destinos públicos: lo seguro es que continuaremos en este estado, empeorando á medida que avance el tiempo, hasta que este ú otro Gobierno se acuerde de mí....

—Pues yo no me casé contigo para eso.

—Es decir, que no te has casado conmigo, sino con mi empleo.

—Justo.

—Pues mira, me parece que ya se me vá acabando la paciencia, y que vamos á acabar mal.

—Dí que empezamos mal, ya ves, á los dos años de matrimonio ya no tienes sobre qué caerle muerto.

—Eso sí que no es cierto.—¿No ves qué patio tan hermoso tiene esta casa?

—¡Bá! A tí no te dá tan fuerte.—Si tú tienes horchata de chufas en las venas... ¡Jesús! ¡Qué hombre! Otro hubiera minado ya el mundo entero para que le devolvieran su destino; pero tú... sí, sí... ¡qué si quieres!... ¡Ay! Si yo hubiera sabido quién eras tú....

—Mira, Soledad, no me tientes la paciencia, y téñala tú.... Ya sabes que yo soy un borrego; pero, hija, tú tienes una lengua....

—Nó, lo que es á mi no se me ha de quedar nada en el cuerpo.—Tú eres un pelagatos.

—¿Cómo pelagatos!...

Y, un momento despues, gritaba Soledad: «¡Socorro! ¡Vecinos, que me matan!»

Yo no puedo dejar de cumplir el deber que la humanidad impone á todo hombre de amparar y defender al débil contra el fuerte, y subo al piso tercero, á cuya puerta encuentro casi toda la vecindad alarmada con aquellos gritos, y temerosa de que el cesante cometa el mas horrible de los crímenes.

Tiran mis vecinos de la campanilla, sin que se presenten el agresor ni la víctima—(y no es fácil determinar en este caso cuál de los dos es la víctima y cuál el agresor),—y cuando ya hemos decidido enviar aviso al inspector y al juez del distrito, se abre la puerta y aparece Soledad, puesta en jarras y diciendo:

—¿Y qué?... ¿qué hay?... ¡Vaya! qué no puede uno respirar en su casa, sin que todo el mundo venga á euriarsear.... ¿Y qué?... Hemos tenido unas palabras mi marido y yo, y él me ha levantado la mano.... ¿Y qué?... ¡Para eso es mi marido!... ¡Pues!

Y cierra la puerta, dejándonos á todos viendo visiones, á pesar de que no la vemos á ella ni á su marido; y despues de emitir cada cual su juicio respecto del carácter de aquella mujer, entrase cada cual en su habitacion, decididos todos á no intervenir otra vez en las discusiones del tal matrimonio.

Vuelvo, pues, á mi drama, formalmente resuelto á no distraerme; y para lograrlo, me traslado á la sala, que está bastante lejos del patio.—Acabo de mojar la pluma por la milésima vez, y ya he podido escribir un verso completo, cuando al dirigir la vista involuntariamente á la fachada de la casa de enfrente, distingo en el balcon del piso principal el mas hechicero rostro de la presente edad, perteneciente á cierta jóven, á quien hace el uso toda la parte masculina de Madrid. La niña está colocada entre las dos hojas de la persiana, y una vez hace gestos mirando á la derecha, y otras los hace mirando á la izquierda, demostrando bien claramente que en la calle, á derecha é izquierda, hay cosas ó personas que le llaman la atencion.

La maldita curiosidad me saca al balcon, deseoso de ser testigo del juego de aquella niña, y me entretengo honestamente viendo cómo le hacen el uso dos jóvenes del tenor siguiente, que delante de los balcones de la señorita lucen sus gracias y apostura; pero uno de los dos, que debe ser mas avisado que el otro, ha comprendido sin duda que no es él el único sitiador de la plaza, y que el otro se cree con derecho igual, y resuelta-

mente se acerca á su rival, y entre los dos se entabla un caloroso diálogo, que termina dándose las manos los personajes y retirándose cada uno por su lado, despues de haber decidido seguramente que el plomo ó el hierro decidan quién es el mas guapo y digno de merecer el amor de aquella niña que, al ver juntos á los dos competidores, se ha retirado avergonzada y confusa, y probablemente á hacer la visita á un tercero, que tiene sobre los otros dos la ventaja de entrar en la casa, etcétera, etcétera.

El día está muy bueno, y á mí me distrae grandemente ver la gente que pasa por la calle, tanto, que me olvido del padre y la hija de mi drama, divertido con las travesuras de un mono conducido por un partidario de la unidad italiana: el animalito sube á los balcones con gran agilidad, y los vecinos le acarician y le regalan, y él se relame de gusto y se muestra en estremo agradecido. Llega el mono á mi balcon, y yo le sirvo algunos terrones de azúcar, que se engulle muy gravemente, y algunas monedas que él mismo arroja al italiano del organillo, como quien quiere hacer ver que el dinero no le inspira otra cosa que profundo desden.—Y en estas reflexiones filosóficas comienzo á engolfarme, cuando veo con asombro que el mono salta dentro de la sala, y que una gata de Angola que yo tengo se arroja sobre él y le arrima unos cuantos arañazos: irritado el mico, se defiende de la gata valientemente, y yo, que sufro presenciando aquella escena de horror, cojo un palo y comienzo á aplicarlo á los combatientes, con lo cual el mono huye por el balcon, y la gata se tira á mí, y me pone la cara como un mapa-mundi, y gracias que no se queda con mis ojos entre las uñas.

Desesperado cierro herméticamente balcones y ventanas, enciendo una vela, y me dispongo á trabajar, haciendo completa abstraccion de la sociedad y de todo el mundo. Pero mi criado que abre á todas las señoras que se presentan á la puerta, y me niega siempre á todos los caballeros, poniéndome así algunas veces en graves conflictos, introduce en mi despacho ¿á quién dirán VV? á la vecina del piso tercero, á la mujer del cesante, á quien este tuvo, como han visto VV., que llamar al orden, aplicándole algun bastonazo ó cosa por el estilo.

—Perdóneme V., me dice, si le molesto, vecino, pero vengo á que V. me aconseje.

Una mujer guapa que pide consejos es digna de toda consideracion, y todo caballero tiene el deber de amparar y defender á las pobres mujeres, me digo yo, olvidando mi drama para consagrar toda mi inteligencia á la cuestion que aquella señora vá á presentarme.

—Mire V., me han dicho que V. es abogado, y yo quiero aconsejarme de V. para que me diga lo que he de hacer con mi marido. Ya le sabe V. vecino, es muy bruto, y yo no quiero hacer vida con él; es decir, que yo quiero que se vaya bendite de Dios, y que me deje en paz, pero por supuesto, pasándome los alimentos, porque ya vé V. yo no tengo aquí familia, porque mi madre está en Chiclana con mi hermana, que está casada allí con un propietario, y aquí solo tengo una tia que tiene casa de empeños, y que no me tendria en su casa sino con su cuenta y razon, porque ya vé V., en estos tiempos, nadie hace un favor sino por la cuenta que le tiene, y á nadie le gusta que se le arrime otro.—Pues como digo, yo quiero divorciarme, porque ya mi marido y yo no podemos vivir en paz aunque lo mande la bula, porque mire V., cuando le veo, se me representa el mismísimo demonio, y en fin, que no puede ser... porque como en casa comienza á faltar hasta la gracia de Dios... y no hay que darle vueltas; donde no hay harina, todo es mohina... y ya me entiende V.... Conque hágame V. el favor de decirme lo que he de hacer para....

En esto oigo la voz de mi criado, que grita: «¡Socorro!» y cuando voy á salir á enterarme de lo que ocurre, veo que entra en la sala echando chispas el marido de la señora del divorcio, que no sé por quién ha averiguado que estaba allí.—Figúrense ustedes la que se arma; la señora grita y se desmaya; el marido se enfurece y me amenaza; yo cojo una silla y le abro la cabeza, y, como es consiguiente, bajan y suben los vecinos, se llama á los agentes de policia, y se quiere que yo vaya á concluir la escena de mi drama en el Saladero.

Gracias á la intervencion de algunas personas razonables, y despues de las esplicaciones convenientes, se aplaca el marido, vuelve en sí la esposa, y quedo solo otra vez.

Despues de un dia como este, es imposible que yo escriba una línea.

Lo dejaré para mañana.

Si lo permite la vecindad.

Un año hace que estoy dejando para mañana la escena entre el padre y la hija de mi famoso drama.

LETRILLA.

Si me dice una soltera que no se quiere casar; si me dice una casada que no quiere libertad; si me dice una jamona que desengañada está,

y una viuda que al difunto nunca le podrá olvidar, yo no lo puedo creer, aunque pueda ser verdad. Si me dice alguna fea que muy satisfecha está; si me dice alguna hermosa que soy apuesto y galán; si me dice alguna pobre que no desea caudal, y una actriz que no le gusta que la aplaudan á rabiár, yo no lo puedo creer aunque pueda ser verdad. Si me dicen que un gobierno lo que quiera vivirá; si me dicen que en España somos meritos de paz; si me dicen que los meritos son de gran utilidad, y que los que tienen mucho no pretenden tener mas, yo no lo puedo creer, aunque pueda ser verdad. Si me dicen que los tontos no pasan por sábios ya, y que de treinta zarzuelas veinte no se silbarán, y que hay en España un crítico que sepa ser imparcial, y un autor que no haga caso de la critica mordaz, yo no lo puedo creer, aunque pueda ser verdad. Si me dicen que un periódico se pone á ministerial, sin esperar algun premio, por pura afición no mas; y que el opositor es patriota ejemplar que el bien suyo no pretende, sino el bien de los demás, yo no lo puedo creer, aunque pueda ser verdad. Si me dicen que una Eva puede vivir sin Adán, y que un Adán sin costilla vive con tranquilidad, y que no es el matrimonio un bien cuando no es un mal, y que el Amor no es un niño mas antiguo que el andar, yo no lo puedo creer, aunque pueda ser verdad. Si me dicen que me caso, ó que me van á matar;

si me dicen que me roban, si me dicen que me dan, si me dicen que el gobierno pronto me utilizará, si me dicen que en ministro no he de venir á parar, yo no lo puedo creer, aunque pueda ser verdad. Si dicen que mi letrilla no pasa de regular; si dicen que mis principios bastante oscuros están; si dicen que algunas veces me suelo el dedo mamar; si dicen que al fin y al cabo vamos á vivir en paz, yo no lo puedo creer, aunque pueda ser verdad.

CASCABELES.

Si Sancho Panza viviera, no le faltarian insulas que gobernar en estos benditos tiempos que alcanzamos. Esta es una idea suelta; se nos ha ocurrido sin saber por qué, y no hemos querido que se nos indigeste.

Ayer un empleado se lamentaba de no ser casado, á tiempo que un cesante sin dinero se lamentaba de no ser soltero. Muchos trabajos quien se casa pasa, mas los pasa tambien quien no se casa.

Un periódico purito habla en son de burla de unos ejercicios militares habidos dias pasados en el campamento de Carabanchel, y de un almuerzo que en aquel sitio tuvieron los gefes y oficiales de artillería. ¿Si pensarán los periódicos puritos que solo los puritos pueden almorzar?

Solucion del logogrifo inserto en el número 28.

Un logogrifo que tiene—siete letras, tres vocales,—ha insertado EL CASCABEL—y es necesario acertarle.—Fé se necesita, y mucha,—para ser buen gobernante,—y para escribir comedias—y para hacer disparates.—Si el mar en el mar no se halla—no se halla en ninguna

parte.—Sagrada es la forma,—forma tienen todos los mortales,—de forma, que sin la forma—ninguno puede formarse.—El reo á la cárcel vá;—los criados y animales—tienen amo, y al morito—la mora mucho le place.—Aro á mi niño le compro,—que por ventura soy padre,—y por Roma, aunque están verdes,—perdido está Garibaldi.—Mero es sabroso pescado.—Re y fa notas musicales,—y no me gusta la fea— aunque sea muy amable.—Tienen los barqueros remo,—el frá guardo para el baile;—y el amor siendo excesivo—nos vuelve á todos Orates.—Mofa es mala educacion,—no debe hacerse de nadie;—feo es lo raro; ¿qué dama—habrá que un ramo la enfade?—Forra el sastré las levitas—con sedas ó con percales;—los mayores á gritos—dicen á las mulas arre.—Frera es perfumista célebre,—y Romea actor notable;—y Ferro un actor muy malo,—aunque sintiera agraviarle;—el rom es licor dañoso,—juego el marro y... ya es bastante,—que me asusta la Reforma—y no quiero reformarme,—que es escollo donde muchos—tocan, vacilan y caen.

Un hombre en sus pasiones moderado se comió casi todo el empedrado. Lo que en esto, lector, has de admirar es que lo digirió sin reventar.

El señor Olózaga no para. De Vico á Madrid, de Madrid á Cataluña, de Cataluña á Madrid, de Madrid á Vico, de Vico á Madrid, de Madrid á Zaragoza (á almorzar), de Zaragoza á Madrid, de Madrid á Valencia.... Esto es ser el Judio errante, que segun una señorita, amiga nuestra, decia la otra noche, contestando á otra que preguntaba por qué se llamaba errante á dicho judio,—era errante porque erraba.

La mujer de un sargento se enamoró de todo el regimiento. La vida militar es vida de aventuras y de azar.

Hagan VV. el favor de recomendar á los inquisidores de las puertas de Madrid, ó sea á los dependientes del resguardo, mas cortesía y comedimiento, sobre todo con las señoras.

Lo cortés no quita á lo valiente, y los señores del pincho deben usar mejores formas en el desempeño de su elevado cargo.

Dicen que van á desaparecer varios periódicos políticos. Hacen bien en decir «¡vuelvo!» Por mas que pretendan hacer la felicidad de los espa-

EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

VII.

Adela.

(Continuacion.)

Y despues, en el entreacto, recibió su corte aque-lla reina, y en su vestuario se dijeron mil denuestos del pícaro empresario, que se habia conducido con una señora de sus circunstancias de una manera tan inconveniente y poco conforme con los deberes de la galantería. Yo callé y huí de Adela, porque temia echarlo todo á perder, si ella venia á esponer su queja, empleando para el mejor éxito, las artes maquiavélicas que usan las mujeres, respecto de los hombres que tienen la debilidad de amarlas verdaderamente. Llegó la hora de la presentacion de la nueva artista; el teatro estaba lleno de bote en bote, y en todos los semblantes se pintaba la curiosidad y el desco de juzgar á la atrevida rival de la mimada bailarina. Allí estaban los amigos de esta, dispuestos á callar como unos muertos, si la debuttante era una medianía, y á protestar, si el resto del público formaba otra opinion y la aplaudia desinteresadamente. Y allí estaba Adela en su palco, muy tranquila al parecer, y como queriendo hacer comprender á los que la conocian, que le tenia sin cuidado la ponderada habilidad de su adversaria. Levantóse al fin el telon, y apareció esta, en medio de un silencio sepulcral. Bailó un paso con Frasquito y el público calló; pero despues bailó sola, y lo hizo con tanta gracia, y con tanto desenfado, y tanto aplomo, que llovieron sobre ella ramos y palomas,—cuya mayor parte me habian costado

mi dinero, —y resonaron en todos los ámbitos del salon entusiastas aclamaciones, que ahogaban los vergonzantes chicheos de algun que otro abonado, admirador ó pendiente de la soberbia Adela.

Adela quedó completa y solemnemente derrotada, y su rival proclamada el non plus de la bella coreografía. Y ¡oh inestabilidad de las grandezas humanas! los mismos que la tenian por idolo, al ver aparecer en la escena aquel nuevo planeta, se hicieron sus satélites, y abandonaron á mi pobre Adela que, como yo habia previsto, volvió á mí confundida, humilde y avergonzada. ¡Pobre Adela! Yo, que tengo la mala cualidad de ser blando de corazon, no pude ser insensible á las lágrimas de aquella alma de artista, y le ofrecí devolverla el usurpado puesto y desterrar de mis dominios á su rival.

Esto no dejaba de ofrecer grandes dificultades, y para conseguirlo habia que hacer sacrificios no pequeños; pero, ¿qué sacrificio no se hace por una mujer hermosa, que llora, y acusa de su perdicion á un hombre que la adora?... ¿Qué corazon generoso se resiste á perdonar á una mujer, á una artista, que se humilla y se reconoce harto débil para sostener una lucha con el público, sin otra fuerza que su vanidad y la simpatía de unos pocos?... Además, habia desaparecido la causa principal que me hizo establecer aquella competencia, en la que Adela quedó vencida, y vencida de la peor manera posible, sin haber combatido.—El señoron del palco habia conocido, sin duda, que, aunque en dinero y en otras cosas podia vencerme con harta ventaja, no me venceria en soltura de puños y lengua, y que yo era muy capaz de armarle un escándalo, y decirle cuántas son cinco, y hasta hacer llegar á noticia de su mujer, y de alguna otra, sus debilidades y pecaminosas intenciones; lo cierto es que aquel amigo oficioso del ricacho cesó de visitar á Adela y que á los seis ó siete dias de la dominacion de la nueva bailarina, todo el mundo decia que el capitalista estaba loco, enamorado de la susodicha, y que esta lo estaba tambien de ciertos aderezos, y ciertas pulseras que Pizzala no habia logrado vender por su excesivo precio hasta que al señor citado le dió gana de hacer alarde de su amor á lo bello, comprando aquellas joyas, con cuyo importe hubieran vivido muy

holgadamente durante un año tres ó cuatro familias.

Los celos que me mortificaban y que me impulsaron á humillar á la soberbia dueña de mi corazon, no tenian ya fundamento; ella podia aborrecerme á mí, pero á lo menos no preferia á los demás, no amaba á ninguno.— Los hombres somos muy egoistas, amigo mio: ¿no le ha sucedido á V. haber recibido lo que vulgarmente llamamos calabazas, de una mujer que le era á V. poco menos que indiferente, con completa tranquilidad y casi sin que ese desaire mortificara á V. en su amor propio?... Y si pasados algunos años, cuando ya no se acordaba V. de ella la ha visto dar su mano á otro, enamorada y dichosa, ¿no ha sentido V. entonces cierto despecho, cierta envidia y cierta antipatía respecto del hombre preferido? y si V. hubiera podido trasladar á Pekin al novio el dia antes de la boda, ¿no lo hubiera V. hecho de buena gana?

Pero volvamos á Adela.

Era preciso ante todo alejar á la nueva bailarina: esto era muy fácil; pero los periódicos me pondrian como nuevo, y las entradas de mi teatro, que eran llenos completos, volverian á aflojar, con gran detrimento de mis intereses.

Preparar una ovacion á Adela no era muy difícil; pero teniamos la gran desventaja de que para la ovacion que yo le preparaba habia que gastar dinero, ó lo que es lo mismo, repartir gratis las localidades del teatro, y las ovaciones diarias de su rival, no solo no costaban dinero, sino que aumentaban considerablemente los ingresos.

No habia mas que elegir entre vivir con ella, ó morir con ella; entre duplicar mi capital, ó quedarme sin un cuarto.

Yo amaba mucho á Adela; pero no me aborrecia á mí mismo; yo podia sacrificarme como hombre en aras del amor; pero ¿habia de sacrificarme tambien como empresario?

Confieso á V., amigo mio, que esta lucha entre mi amor y mi empresa me quitó muchas noches el sueño, y me inutilizó completamente para pensar en otra cosa que no fuera el modo de satisfacer á mi corazon y no perder el dinero. Mi corazon me decia que me sacrificase yo; mi cabeza me aconsejaba sacrificar á Adela.

(Se continuará.)

ñoles, los españoles hemos de ser tan felices como hasta aquí... Conque está probado que sobre lo menos la mitad de los periódicos políticos.

Y que sobran esos periódicos se prueba con la falta que tienen de suscritores.

Jugando ayer al mús,
perdió catorce duros don Jesús,
y luego su mujer
no tuvo para darle de comer.

Quien se pone a jugar,
no se debe poner sino a ganar.

LOGOGRIFO.

Cincuenta combinaciones,—y mas, si me apuras, saco,—de ocho letras que componen—este logogrifo magno.—Saco lo que llaman dulce—y suele ser muy amargo;—lo que dicen cuando hablan—muchos tontos, muchos sándios;—lo que tienen muchos hombres,—como el amigo Pilatos;—dos notitas musicales;—un animal, unos platos;—un licor, una palabra—de los revolucionarios;—uno por quien todos piden;—una pared y ocho cuartos;—una fruta, y una cosa—que todos necesitamos,—sobre todo cuando somos—ministros ó literatos;—un pescado y unas flores;—lo que hace el raton osado;—lo que hago por la mañana—cuando de la cama salgo;—un objeto machacon;—lo que en la naranja hallo;—un mes, lo que está en el cielo;—lo que nunca es nada aislado;—lo que se debe tener—con gentes de mucho rango;—lo que haces tú y hago yo,—lo que se encuentra en el campo;—una divisa, un epigrafe;—lo mas malo entre lo malo;—lo que merece el talento;—lo que en el campo está alto;—lo que voy buscando yo—cuando voy á tomar baños;—lo que hace siempre la monja;—lo que se halla en el tejado;—un hombre á quien nadie imita,—muy popular y apreciado,—y á quien todos aplaudimos—con afán, con entusiasmo;—lo que tienes en la boca,—aunque de hambre estés rabiando;—á lo que juegan las niñas;—lo que todos dicen cuando—se encuentran con un amigo—ó una morena de garbo;—lo que es en su casa el pobre;—una chata que es mi encanto;—lo que nos alegra á todos;—un moro que es muy nombrado;—lo que hace aquel que pretende;—lo que siento navegando,—aunque lo he sentido á veces—en tierra, que es mas extraño;—un título de un gran duque;—un pueblo, una voz de mando;—una villa, un escritor,—que fué y fué muy desgraciado;—lo que llevamos al monte,—y no necesita el vago;—lo que hace el perro leal;—lo que un puchero de barro;—lo que hace el aire á las calles—cuando ha pasado el nublado;—donde nos lleva el amor,—ó el dinero á mas de cuatro;—un pueblecito muy cerca—de Madrid, que tiene baños;—un juguete de los niños;—cierto latino vocablo—que decimos cuando vemos—ponerse un negocio malo.—Si das, lector, con el todo—mándame al punto recado,—y entre los dos, lo que haya,—partiremos como hermanos.

A un señor á quien han dado un empleillo, le llama *La Correspondencia* en su entusiasmo escritor político vehemente.

Felicítamos al vehemente empleado por este piro-pillo.

Ha estado en Madrid el amigo Rostel,Id, un pobre-cito, que es el primer banquero del mundo.

Personas bien enteradas suponen que el objeto de su viaje era comprarse un CASCABEL, y ver si le daban un estanco ó un portazgo.

Los que le han visto aseguran que es un hombre como los demás el vehemente banquero.

Vá á representarse una comedia que se titula *El amor y la razon*.

Ya tenemos *El amor y el interés*, *El amor y la Gaceta*, *Amor y miedo*, *Amor y celos*, y otra infinidad de amores.

Ya solo falta *El amor y un jamon*.

La zarzuela *Los dioses del Olimpo*, arreglada á la música de Offenbach de la ópera cómica francesa *Orfeo en los infiernos*, es una farsa que, segun hemos oido, no tiene mas pretensiones que hacer reir.

Verdad es que esta es una gran pretension, pero el original francés que hemos leído la justifica plenamente. Creemos que en Madrid divertirá esta obra tanto como ha divertido en París.

Hemos sido los primeros en pedir que se respete el teatro del Principe, el único que queda de nuestros antiguos templos del arte, y vemos con gusto que algun otro ilustrado periódico se espresa en el mismo sentido.

Sabemos de un traductáire que está ya traduciendo comedias con destino al teatro nacional.

Los bailarines de castañuelas están muy contentos porque dicen que en un teatro nacional, siempre se dará fin con las manchegas, ó las mollares.

Y se quejan de que en la comision nombrada no se

haya incluido uno de los dignos individuos del cuerpo coreográfico español, que representase á la clase, así como en dicha comision tienen representantes la política y la crítica.

Solucion de las charadas insertas en el número 29.

Conozco el mundo y sus artes,
y ya no me maravilla
que se encuentre en todas partes
lo que llamas camarilla.

¡A mí, que me hizo el destino
tan sensible y vehemente,
me vienes á hablar del Sino!...
CASCABEL, ¿eso es prudente?...

La señora de siempre.

Ya que este gobierno parece animado de las mejores intenciones en todo lo que sea dar decoro al país y protección á todo lo útil y digno, le recordamos el precario estado en que se encuentran los curas, los médicos y los maestros de primera enseñanza de los pueblos. Es vergonzoso que estas clases estén tan desatendidas y tengan tan mezquina recompensa.

EL CASCABEL no se cansará nunca de pedir para ellas lo que merecen.

Ha circulado el prospecto de *Las noticias*, que tiene la misma forma, el mismo tamaño de *La Correspondencia*. Deseámosle grandes prosperidades.

Parece que se prepara otro periódico del mismo género, que se titulará *El bulle bulle*, y que dará noticias que ningun otro pueda dar ni nadie las sepa. ¿Y cómo podrá ser eso? dirán VV.—Muy fácilmente; todas las noticias las inventará el mismo.

Creemos que un periódico de esta índole haría gran fortuna.

El periódico democrático *La Union*, ha muerto. Lo sentimos, pero no lo podemos llorar.

Nos dijeron el otro dia que dos escritores se habian separado de la política.

Tanta alegría nos dio esta noticia, que ya íbamos á manifestar nuestro aprecio á los dos escritores convidándolos á almorzar.

Pero nuestro gozo en un pozo, cuando hemos sabido que de lo que se habian separado era del periódico *La política*, pero no de la política.

¡Ah! jóven que vas bailando,
al infierno vas saltando.

Recordamos esta terrible sentencia á los que en estos dias se entreguen á las emociones de la polka y las habaneras.

Ya está el *Baron del Monte* preparándose á escribir revistas de toros, en el estilo mas científico y macareño, revisadas por su maestro *Joselillo*, y con el V.º B.º de la baronesa del Monte, su mujer, de la que no puede librarse, y que está insufrible desde que en Madrid se ha sabido que su padre vendía boquerones.

Recomendamos á la empresa que le señale un buen asiento al *Baron* para que no pierda ripio de la corrida.

En Valencia, en Alicante y en Murcia van á almorzar tambien los consabidos.

Francamente, los almuerzos de los politiquillos mucho nos gustan por lo aficionados que somos á todo lo cómico.

En política, como en el teatro, á EL CASCABEL le gusta divertirse.

Conque vamos almorzando, y á vivir, tropa.

Próxima á terminar la insercion del estudio de costumbres *El teatro*, que publicamos en folletín, comenzaremos á publicar una importante obra debida á uno de nuestros escritores festivos mas populares, la que ha de merecer gran aceptación del público, tanto por su utilidad, su moralidad y su gracia, como por su buena forma literaria.

Se han agotado los números 17, 18, 19, 23 y 26 de EL CASCABEL, y quedan muy pocos ejemplares de todos los demás.

No conocemos ningun hombre capaz de hacer mas favores que los redactores de *La Correspondencia*.

A un empleado le llaman vehemente, á un preñero modesto y no se qué mas; para la *Correspondencia* todos los nombramientos que hace el gobierno recaen en dignísimas personas, y son tambien, segun ella, dignísimas personas todas aquellas á quienes aquellas van á recompensar en sus empleos; todos los actores son distingui-

dos; todos los inspectores de policía grandes hombres; todos los gobernadores celosos,—lo que es una ganga para sus esposas;—todos los predicadores eminentes; todas las comedias buenas... en fin, el que en un pueblo lea *La Correspondencia* tiene que confesar que en España no hay mas que genios, héroes y sábios.

Admiro, *Correspondencia*,
tu ciencia y saber profundo...
para vivir en el mundo
ninguna como tu ciencia.

Por eso *La Correspondencia* vive y vivirá, mientras haya España, porque todo fiel español espera en *La Correspondencia*, porque ella es la fama de todos.

Y á EL CASCABEL no le pesa.

EL CASCABEL tiene la franqueza de decir que le gusta la *Correspondencia*, y eso que le cuesta 8 realitos al mes.

Con este número cumple EL CASCABEL seis meses de vida, y espera, con la ayuda de Dios primero, y con la del público, cumplir muchos mas.

Vá á entrar, pues, EL CASCABEL en el sétimo mes de su embarazo, y porque no sea el niño sietemesino no dá ahora EL CASCABEL el gran golpe que prepara...

Déjenle VV. llegar á los nueve meses, y entonces se sabrá quién es EL CASCABEL.

Suprimimos la advertencia á los suscritores que terminen su abono en este mes, porque parece feo eso de suponer que los suscritores no tienen memoria y no saben cuándo han de volver á pagar.

A EL CASCABEL le ha dado ahora por ser fino y cortés.

Muchas gracias damos á *La voz del crédito*, ilustrado periódico, que nos trata con suma benevolencia.

Nuestro ilustrado colega *La libertad* recomienda nuestra idea acerca del teatro nacional, y copia nuestro artículo del número anterior.

Mucho nos complacen el apoyo y la benevolencia de *La libertad*.

Son tantas las soluciones de charadas y logogrifos, y tantos los artículos y poesías que se nos remiten, que necesitaríamos si hubiéramos de insertarlo todo, un periódico tan grande como el *Times*.

CHARADITA!

Cinco veces se contiene
la primera en la segunda,
y el todo es exclamacion
que colérico pronuncias.

ANUNCIO.

ALMANAQUE

CÓMICO-PROFÉTICO

DE EL CASCABEL.

Este libro, que contiene composiciones bellísimas de Hartzzenbusch, Rubí, Serra, Selgas, Larra, Frontaura, Camprodon, Navarro, Regoyos, etc., etc., se vende á 2 reales en Madrid en las principales librerías y en la Administración de EL CASCABEL, Jardines, 11.

Se regala á los que se suscriban por tres meses al CASCABEL.

Los suscritores de provincias deberán remitir un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al remitir el importe de la suscripcion por tres meses.

EL CASCABEL.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

6 rs. por trimestre en toda España cuesta la suscripcion de este periódico, que publica cinco números mensuales. Los suscritores de provincias pueden remitirlos en letras sobre correos ó sellos, cuando no puedan proporcionarse aquellas, á la Administración, Jardines, 11, librería.

En el Extranjero, 10 rs. por trimestre; en Ultramar, 40 rs. semestre.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa,
calle de Juanele, núm. 19.